

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,
Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Pueblo, querido pueblo, amado pueblo, pueblo bonachon, ahí los tienes; míralos.

Mira, hombre, mira á tus regeneradores, á los que te prometian la más completa ventura, el órden más admirable, la moralidad más escrupulosa, á los que te iban á quitar las quintas, y los consumos y la pena de muerte y todas las penas y penillas que te afligian ántes, y que ahora en cambio te afligen más.

Ellas querian gobernar, no por ellos, que á ellos eso les importaba poco, sino por tí, hombre, por tí, por hacerte feliz, así como suena. Ellos, hombres modestos, incorruptibles, morales hasta la pared de enfrente, nada querian para sí, ni sueldos, ni honores, nada; todo para tí, hombre, para tí, tonto de capirote, que en oyendo á un politiquillo un discurso, en seguida le levantas á las nubes, y le ayudas á hacer carrera, y le sacas de la nada, de donde no debiera salir.

Hombres como ellos eran los que te hacian falta, y ahí los tienes; hace tres años que los tienes á tu disposición, ó mejor dicho que tú estás á la suya, y... dime, querido pueblo, ¿te va bien con ellos?

Estarás muy contento, ¿eh?... Ya no pagas consumos, ni te llevan los hijos á servir al rey, y lo que es en cuanto á ejemplos de moral, te recomiendo que leas las sesiones de Córtes y lo que se dicen unos á otros los periódicos liberales.

Has de saber, amado pueblo, que aquellos que entraban el año 68 en Madrid abrazándose y besándose, con ofensa del pudor, están ahora tan desavenidos que se odian cordialmente y se sacan los trapos á relucir; ¡y qué trapos!... y casi casi amenazan los unos á los otros con hacer otra revolucion, y créelo, amado pueblo, los que se queden fuera del comedero, ó sea del presupuesto, intentarán hacerla, y si no la hacen será porque no puedan, y se unirán con el mismo demonio, si es preciso, bien que ya me parece á mí que están los revolucionarios unidos con el demonio desde que se hicieron dueños de la situacion, pues solamente ese cornudo é infernal personaje puede inspirar las barbaridades y desatinos que todo el mundo ha visto producir á la gloriosa.

Pueblo amigo, ¿no te da vergüenza haber gastado el dinero en percalina y farolitos?... ¿Ni te has convencido todavía de que la politiquilla es una farsa y los politiquillos unos... representantes, por no decir otra cosa

peor? ¿Qué mayores bienes tienes hoy que en tiempo de Gonzalez Brabo?... Ninguno. Todo se reduce á que son otros los que mandan y lo hacen peor. Y si alguno te dice lo contrario, ten por seguro que te lo dice porque á él le va mejor, porque se ha improvisado personaje, porque le han dado sueldo, porque tiene V. S. ó V. E., ó porque le han dado indemnizacion, en fin, porque de un modo ú otro ha hecho su negocio, que es á lo que están los que se meten á politiquillos.

Bien claramente estás viendo hace tres años que los políticos que te prometian darte todas las felicidades posibles, no son otra cosa, haciendo pocas excepciones, que una lucida cuadrilla de *bons vivants*, que si no medraran con la política, no le téndrian, yo te lo aseguro, la aficion que le tienen.

En vista de todo esto, yo no te pido, amado pueblo, otra cosa sino que no seas tonto, y no te dejes engatusar por esos vividores á quienes les importas tú lo mismo que la salud del indino emperador de la China; si te buscan para revoluciones, díles que las hagan ellos solitos, y si te piden votos para diputados, dáselos á los hombres de bien, trabajadores, independientes y de limpia historia, que en todas partes los hay, y pon en manos de estos hombres la política, que no habiendo hecho nunca de ella

—Muy bien; pues id á buscar á ese jóven, y traédmelo.

—¿Qué os le traiga, signora?

—Sí; aquí hablaremos sobre lo que debemos hacer; reuniremos nuestros esfuerzos, para encontrar á la que iba á ser su esposa, y yo para castigar al ingrato que me ha abandonado.

—Teneis mucha razon; la union constituye la fuerza... Voy, pues, corriendo, á la cita, y enseguida os traeré al jóven Urbano... ¡Ah!... ¡diablo!... se me olvidaba que no hetomado nada en todo el dia, y que no tengo ni un escudo en el bolsillo...

—Tomad... tomad, le dijo Julia, alargándole á nuestro caballero una bolsa: servidme con fidelidad y tendreis oro en abundancia.

—En cuanto á fidelidad, soy más fiel que un perro, dijo nuestro caballero, guardando la bolsa. No me detengo más que un momento para tomar cualquiera cosa y una copa de vino en una taberna, y enseguida voy á la puerta Montmartre y os traigo á nuestro enamorado.

Y Chaudoreille salió precipitadamente; cuando se encontró en la calle, se puso á contar lo que contenia la bolsa, y murmuró:

—Por poco que me dé el amante de Blanca, me dará tanto como me ha dado la italiana, y entónces me encontraré dueño de un hermoso capital, sin contar con que Julia es una mina de oro que no dejaré de explotar.

A las nueve en punto se encontraba nuestro gascon en el sitio que habia indicado á Urbano, pero nuestro bachiller no estaba. Dieron las diez, y Chaudoreille murmuró con impaciencia al ver que no venia Urbano:

—¡Vayan al infierno todos los enamorados! ¡Todos son medio locos! ¡Quizás comprenderia mal y se habrá ido á esperarme á la puerta de Saint-Honoré, mientras yo estoy aquí de centinela!

El pobre Urbano habia entendido perfectamente, pero el hombre propone y Dios dispone. Conforme entró en su casa, sintió que un frio terrible se apoderaba de su cuerpo; creyó que descansando algunas horas se le quitaria, pero no fué así, pues se le declaró una fiebre violenta, y empezó á delirar.

Hé aquí por qué Chaudoreille esperaba á nuestro jóven inútilmente. A eso de las diez y media se retiró, no juzgando prudente esperar más, y se dirigió de bastante mal humor á la casa de la italiana, la cual exclamó al verle solo:

—¿Por qué no le traeis?

—¡Diablo! porque no le he visto.

—¿Sin duda alguna!... ¿Te sorprende?...

—¡Yo!... ¡No tal!...

—Toma, ahí tienes lo que te habia prometido; he cumplido mi palabra... Esta casa la voy á vender, y me retiro de los negocios; por lo tanto, no necesito de tus visitas, y harás el favor de no volver por aquí. En cuanto á lo que me debes, de las veces que te he afeitado, te lo perdono.

—Gracias, querido amigo; cuenta con mi eterno agradecimiento.

Y despues de pronunciar estas palabras, salió nuestro caballero de la barberia, al mismo tiempo que pensaba:

—Muy bien, me echa de su casa... todo porque no me encuentre con el marques, que quizás le haya ordenado que parta conmigo alguna gratificacion... Pero no tengas cuidado, que vamos de pillo á pillo... Ya te pesará tratar así á los amigos... Vamos, Chaudoreille, aquí de tus cálculos; es menester reparar las pérdidas de la noche pasada... Ahora á casa del marques, á ver si puedo averiguar á dónde han llevado á Blanca; luego á contárselo todo á la hermosa y celosa italiana... y despues á ver á ese jóven y decírselo tambien todo, despues de hacerme pagar bien. ¡Magnifico! otra vez voy á ver mis bolsillos bien repletos, y entónces me iré á una casa de juego, y allí esperaré los acontecimientos entre los puntos y el banquero.

Y formando estos proyectos llegó á la casa del marques, en el barrio de San Antonio. Marcelo le abrió la puerta, preguntándole al mismo tiempo si hobia matado algun otro principe de la Cochinchina.

—No, respondió Chaudoreille, estrechando afectuosamente la mano de su amigo.

—¿Quieres quizás comprar alguna casa por este barrio?

—No tal; he sido robado, me han quitado todo lo que tenia, me metí en una silla de manos, me llevaron á una caverna, subieron treinta ó cuarenta bandidos... yo maté ocho ó nueve, pero al fin tuve que sucumbir al número... Pero no se trata de eso; ¿y tu amo?...

—No ha vuelto desde que tú estuviste la última vez.

—¿De veras?...

—De veras.

—¿No ha traído aquí el marques ninguna nueva conquista?

—No...

—¿Te puedo creer?...

—Como lo oyes.

un oficio para vivir, es probable que ellos procuren tu bienestar con más empeño que los políticos de profesión, avezados á la intriga y al enredo.

Y por hoy basta de sermón. Contando con tu benévola indulgencia, amado pueblo, me tomaré la libertad de dirigirte algunos otros, á ver si logro que te ocupes en la cosa pública con juicio y con provecho, y hagas bajar de las alturas á que se encaramaron á tantas nulidades, á tantos ambiciosos, y sobre todo, á tantos *puntos negros*.

Gil Blas en su último número, como yo días pasados, recuerda que por Palacio no se ha comprado nada, que se sepa, en la Exposición de bellas artes.

¡Medrados están los artistas en España! Aquí no se compra ya más que consolidado, que está baratito y produce muy bien, sin necesidad de trabajar.

Parecía natural que habiendo adelantado tanto la civilización, el gusto artístico y la afición á las buenas obras de arte hubiesen aumentado en proporción.

Pues, no, señores; hay algunos aficionados en la aristocracia y en la clase media, pero tan escasos, que no sé cómo todavía hay quien se dedique á pintar cuadros ó á modelar estatuas, siendo mucho más cómodo hacer profesión de progresista ó de cimbriero, y cobrar un sueldo y darse importancia de hombre público.

El tiempo de los frailes fué la edad de oro para las bellas artes. En aquel tiempo en que no tenía el mundo la dicha de conocer el radicalismo, ni el internacionalismo, ni el filibusterismo, ni la cimbrería, las artes brillaban en la mayor prosperidad, y los frailes, los ricos y los reyes tenían por uno de sus principales deberes el de proteger las artes eficazmente.

En este punto hay que hacer también justicia á la señora que fué nuestra reina, Doña Isabel II. Siempre se la vió dispuesta á proteger las artes, y en obras de arte empleaba grandes cantidades. Bien lo saben nuestros más distinguidos artistas, y bien lo saben también algunos señores literatos, que hoy se han olvidado, ó hacen alarde de que se han olvidado, de aquellos beneficios.

Y no quiero citar nombres porque soy prudente, pero podría citar no pocos de ciertos y ciertos que hoy se nos presentan como revolucionarios de primera ó de segunda fila. ¡Cosas del mundo!

Entre los varios vicios de esta generación, uno de los más extendidos es la *ingratitude*.

Quizá, sabiendo esto, los que se hallan en situación de hacer favores, no quieren hacerlos por no hacer ingratos. No van, por cierto, descaminados.

Parece que no, y ya se está acabando el año 1871.

Por ahora hace un año que se eligió rey, con el aparato correspondiente de fusiles y cañones en las afueras, y pronto hará un año también que fué asesinado en las sombras de una siniestra noche el que era árbitro de la situación, el general Prim, que si siempre hubiera sido sólo valiente soldado y esforzado capitán, habría alcanzado gloria imperecedera en su patria, pues sobrábanle cualidades para ello. Un año va á hacer, y todavía no se sabe quiénes fueron los asesinos.

El año 1871 será memorable en los fastos de la historia. En este año se ha manchado la civilización con la más asquerosa orgía revolucionaria, la famosa *Commune* de París... Y también hay quien toma por modelo de gobierno esa orgía, y pretende copiarla en otras naciones.

Pero no nos lamentemos demasiado de lo ocurrido en 1871, porque Dios sabe lo que sucederá en 1872.

El drama ha empezado, y aún no se adivina el desenlace.

Si oye V. á los carlistas, D. Carlos viene á escape.

Si oye V. á los alfonsinos, volando viene D. Alfonso.

Si le hablan á V. los republicanos, le dirán á V. que la república viene ganando horas.

Si tiene V. algún conocido cimbro-radical, le asegurará que en volviendo á subir Ruiz Zorrilla tenemos gobierno (¡y bueno!) para muchos años.

Y si oye V. á los de *La Internacional*, no le quedará á V. duda de que va á haber un jaleo como nunca se ha visto, en el cual vamos todos á bailar los imposibles.

Dios sobre todo, y Él nos ampare.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASABOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

V.

Ramoncito.

En la mejor sociedad de Madrid, en todas las *soirees* que la aristocracia y la alta banca y la diplomacia dan á los aficionados que gustan de comer en casa ajena y di-

vertirse á costa del que tiene dinero, ó parece que lo tiene; en las primeras representaciones de los teatros, en el turno más elegante y distinguido del teatro Real, en el Casino, de doce de la noche en adelante, pueden ustedes ver á mi amigo Ramoncito, que conoce á todo el mundo, á todo el mundo tutea, trata con la más deliciosa confianza á las damas empujorotadas, en todas partes tiene puesto su cubierto en la mesa, y es, en fin, un hombre á la moda, cuya pérdida, no digo yo que la debieran llorar las letras, ni la política, ni las ciencias, ni las artes, ni los pobres... pero la sentiría vivamente el mundo elegante, que le considera su mejor adorno.

Este es Ramoncito, un vago de profesión; pero nadie se atreve á decirselo, porque, eso sí, no hay mejor tirador de pistola, y con el florete en la mano es capaz de dar un pinchazo al sol, y como ya ha agujereado á dos ó tres amigos, todo el que tiene algo que decir, y de buena gana diría, de Ramoncito, se lo calla prudentemente para no exponerse á un contratiempo desagradable.

No es Ramoncito un cualquiera, no señor; hijo de un pasiego muy rico y muy avaro, que amontonó muchas onzas con mucho trabajo, quedó á la muerte de su señor padre en una posición brillante de fortuna. Pero para desmentir el proverbio de *tales padres, tales hijos*, Ramoncito es precisamente lo contrario que su padre. Este era económico hasta la exageración, y Ramon pródigo derrochador sin segundo. Allá se fué á París y á Londres, y en unos cuantos años le comieron cuanto tenía unas cuantas bailarinas y figurantas, y volvió á su patria con muchos vicios y con poquísimo dinero, pero hecho un elegante de primera tijera, un espadachín temible y un jugador incansable y sereno y atrevido como ninguno.

Aunque parezca mentira, con estos títulos se suele hacer más carrera y más suerte en el mundo que con los que se obtienen en las Universidades al cabo de largos años de estudios y desvelos. Ramoncito siguió viviendo en grande y pareciendo rico, aunque no lo era. Este es un gran talento para vivir bien en la sociedad á costa de los tontos.

Un día le sorprendió la visita de un hombre llano y sencillez que venía de allá, de la montaña, en su busca. Era este buen señor un grande amigo del padre de Ramoncito, casi un hermano, padre á su vez de una preciosa muchacha, pura como un lirio, llena de gracias y atractivos y con una dote de cinco millones, mal contados.

—Pues, adios, querido Marcelo.

Y Chaudoreille se dirigió hacia París, bastante descontento con no haber podido averiguar en dónde se hallaba Blanca.

Sin embargo, como no quería ir á ver á Julia sin saber dónde estaba Blanca, se dirigió al palacio de Villebelle, situado á corta distancia del Louvre, pero allí le dijo el conserje que el marques se hallaba en Inglaterra, lo cual acabó de poner de mal humor á nuestro caballero.

En seguida se dirigió á casa de la italiana.

—¿Está vuestra señora? le preguntó á la vieja que salió á abrir la puerta.

—Sí, señor, respondió la criada.

E introdujo á nuestro caballero en la habitación de Julia, la cual se paseaba muy agitada por un gabinete.

—Os esperaba, dijo al ver á nuestro caballero, al mismo tiempo que le hacía señas de que se sentara.

—¿Me esperábais, señora?...

—Sí, porque no he visto al marques desde que estuvisteis aquí, y no dudo que su abandono será motivado por alguna nueva intriga.

—¡Ay! ¡señora! ¡lo habeis adivinado!

—¡Con que me hace traición! exclamó Julia haciendo un movimiento de furor, mientras que Chaudoreille fué á sentarse á cierta distancia, poniendo á Orlanda sobre sus rodillas.

—¿Qué queréis, señora!... los hombres son... los hombres... el marques no sabe apreciar vuestras gracias... vuestros encantos... vuestros atractivos... vuestros...

—Callaos... y contadme todo lo que sepais...

—¿Que me calle y que cuente!... respondió Chaudoreille abriendo desmesuradamente los ojos.

—¿El nombre de mi rival?... ¡vamos!... ¿respondeis, desgraciado?...

—Dejadme que os refiera por su orden...

—¡Su nombre os he dicho! exclamó Julia aproximándose con furor á Chaudoreille, que se puso lívido de terror y contestó con voz temblorosa:

—Blanca... la huérfana que habia recogido el barbero...

—¿Me lo debia haber figurado!...

—Hoy debia haberse casado Blanca con un jóven á quien amaba. El barbero habia consentido, pero, no sé cómo, el marques la vió, se enamoró de ella, y la ha robado la noche pasada, y sospecho que Touquet debe ser

cómplice en el rapto. La jóven no está en la casa de la calle de San Antonio, y el marques se halla en Inglaterra, segun me han dicho en su palacio.

—Eso es una mentira, exclamó Julia.

—Así lo creo.

—El marques debe haber conducido á la jóven á uno de sus castillos.

—Es muy probable.

—¿Pero á cuál?... eso es lo que es menester descubrir...

—Justamente, eso es lo que es menester descubrir.

—Quizá se encuentre todavía en París esa jóven...

—También es muy posible.

Julia reflexionó durante algunos momentos, y Chaudoreille se calló, esperando que volviera á hablar, para seguir siendo el eco de la jóven italiana.

Después de pasearse durante algunos instantes por el gabinete, llena de agitación, se paró Julia delante de nuestro caballero y le dijo:

—¿Creeis que Blanca no amará á Villebelle?...

—Lo supongo, puesto que no le ha visto nunca hasta ahora...

—¿Estais seguro?...

—En cuanto á eso, no, no estoy seguro...

—Decidme todo lo que se refiera á esa jóven.

Chaudoreille contó á Julia lo mismo que le habia contado al marques. Cuando nuestro gascon terminó su relato, se puso á reflexionar la jóven, hasta que al fin exclamó:

—Touquet es un miserable y hace tiempo que lo sé, pero ahora quiero tener nuevas pruebas de su crimen, y si es él el que ha entregado á Blanca al marques, ¡que tiemble!

—Es muy justo; es menester castigar el crimen; y después añadió Chaudoreille en voz baja: si consigue que le metan en la cárcel, me quedo completamente tranquilo.

—¿Es eso todo lo que sabeis?

—¡Ah! perdonad; se me olvidaba decir que por una desgraciada casualidad, debida á haberme robado unos bandidos, me he encontrado con el amante de la jóven. Como á los dos nos habian robado, á mi mi dinero y á él su futura, hemos simpatizado y me ha contado que le habian arrebatado á la que iba á ser su esposa. Yo no he querido decirle las sospechas que tenia del marques de Villebelle hasta hablar con vos, y le he citado para esta noche á las nueve.

—Ramon, le dijo, tu padre y yo hablamos muchas veces de un proyecto que deseábamos ver realizado cuando fuera tiempo; mi pobre amigo ha muerto y ya no puede tener ese gusto, pero yo, que amo y venero su memoria, quisiera realizarlo; y creo que desde el cielo, donde está tu padre seguramente se había de alegrar...

—¿Qué proyecto, D. José?...

—Habíamos pensado casar á mi hija, á mi Paulina, contigo, y estrechar así con los del parentesco los lazos de amistad que nos unian.

—En efecto, mi padre me habló de ese proyecto algunas veces.

—Pues bien, Paulina es ya una mujer, diez y nueve años ha cumplido el mes pasado, y yo vengo á decirte que por nuestra parte no hay inconveniente en que se cumpla aquel ferviente deseo de tu padre. ¿No te acuerdas ya de Paulina?

—Sí, señor, sí, si ántes de morir mi padre éramos novios...

—Ella te tiene á tí muy presente, pero eso no es extraño: la pobre allá en la montaña siempre conserva indelebles las impresiones de su infancia... tú has viajado, has visto mundo, te has distraído... y casi empezabas á olvidarla... ¿no es verdad?

—Cierto, pero V. ha venido afortunadamente á recordarme mi deber, porque yo debo cumplir el deseo de mi padre...

—Tú estarás bien de fortuna... Tu padre te dejaría...

—Sí, señor, tengo para vivir...

—Mi hija también... ya lo sabes.

Ramoncito había formado su plan; ya no se acordaba para nada de Paulina, pero la visita del padre le hizo pensar lo conveniente que le sería aquel matrimonio con una rica heredera, y decidido estaba á satisfacer los deseos del honrado montañés.

Concertaron ambos que iría á Santander á ver á Paulina, y pocos días despues ya estaba Ramoncito instalado en la honrada casa del padre de su futura, y esta enamorada de veras de aquel jóven tan elegante, tan discreto, tan fino y tan sumiso.

Paulina era un ángel, digna por cierto de mejor suerte, de un hombre bueno, honrado y laborioso; era el tipo de la jóven perfecta, discreta, tierna, caritativa, trabajadora, modesta, humilde, y feliz podía considerarse un hombre con merecer su amor. El bueno de Ramoncito tenía puesta la mira únicamente en el dinero de Paulina, y no fijaba su atención en las bellas prendas de aquella jóven incomparable.

El padre de Paulina tuvo ocasion de enterarse de la vida que Ramoncito había llevado en sus viajes por el extranjero; averiguó que la fortuna que con tantos afanes había reunido su amigo había sido casi por completo derrochada, y empezó á pensar que no era Ramon el hombre que convenia á su hija.

Pero ya era tarde. Paulina estaba enamorada de Ramoncito, y en su tierna y delicada organizacion era de temer una catástrofe si de pronto se le quitaban todas sus ilusiones y se le hacia renunciar á lo que ya era el único anhelo de su corazón.

Habló con Ramon el padre de Paulina, y le vió contrito y arrepentido de sus locuras, tan bien fingia aquella buena pieza, y de él recibió mil protestas de enmienda.

—Mira, le dijo, que se trata del porvenir de mi hija.

—Yo respondo á V. de que haré su felicidad. Si en lugar de irme á viajar me hubiese quedado aquí, estoy seguro de que no tendria V. ahora motivo de quejarse de mi conducta. Hágase V. cargo de las cosas: yo era un muchacho sin mundo, sin experiencia, lleno de dinero, sin un padre, sin un hermano, sin un amigo que me aconsejase... Pero ya he aprendido bastante y soy otro hombre, créame V. Yo trabajaré... puedo salir diputado, adquirir una posicion en la política...

—¡Oh! si yo supiera que tú te habias de corregir... el dinero perdido es lo que ménos me importa, porque dinero tengo yo sobrado; pero...

—Sométame V. á la prueba que quiera.

—Mi hija está enamorada de tí, bien lo conozeo, y se morirá si no se casa contigo... pero ¡ay! que temo que la hagas desgraciada... En ese caso, creo que seria yo capaz de matarte...

Pasó tiempo, que el pobre padre no se atrevia á desprenderse de su hija, pero al fin, tan bien fingió Ramoncito y tanto le amaba Paulina, que no hubo ya medio de demorar el enlace de los dos jóvenes, y la tierna y dulce paloma cayó indefensa y confiada en las garras del gavián traidor y alevoso.

El día de la boda, mientras Paulina, radiante de felicidad, sonreía llena de ventura y acariciando en su ima-

ginacion las más risueñas esperanzas, su pobre, su honradísimo padre, arrodillado en un rincón de la iglesia, decia con amargas lágrimas en los ojos:

—¡Dios mio! ¡Que sean felices los dos! ¡que no se realicen, Dios mio, estos tristes presentimientos que no puedo desechar de mi imaginacion! ¡que no sea este día el principio de la desventura de mi pobre hija!

Si los presentimientos del buen padre eran fundados, lo sabrán los lectores leyendo el final de este cuadro en el número siguiente.

(Se concluirá.)

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

El Sr. D. Felipe, á semejanza de su tocayo Felipe II, quiso también demostrar que sabia hacer (ó mandar hacer) buenas cosas, y si éste hizo el Escorial, aquel hizo la Granja, el *Versailles* español, como la llaman con sobrado motivo. Luego di, en tu intolerancia republicana, que no sirven para nada los reyes.

Pero ¿qué es la Granja? me preguntas. La Granja, amigo Federico, es seguramente uno de los mejores sitios reales que tienen para su regalo los monarcas. Dificulto que haya nacion en Europa donde tengan los soberanos tantas y tan buenas posesiones. Ya has visto á Aranjuez, el Pardo y San Lorenzo. Pues bien, la Granja es sin disputa mejor que todos. Figúrate que te asomas á la cima de una cordillera y ves en el fondo el Paraiso terrenal. Figúrate que lees un cuento de las *Mil y una noches*, y sueñas luego que te hallas en medio de uno de aquellos vergeles indescriptibles. No es fácil que yo pueda decirte lo mucho que aquí hay que admirar.

Y como temo extenderme demasiado en largas descripciones, lo mejor será que te copie á continuacion lo que de este Sitio, de sus fuentes y de su palacio dice la *Guia del viajero por el ferro-carril del Norte*, que de seguro lo hará más de prisa que yo, y llena cumplidamente el objeto.

Escucha, pues, y rabia de dentera. Yo ya te he contado mis impresiones. Ahora empieza la reseña de las fuentes y demas curiosidades que encierran estos jardines:

«En 1720 empezaron á hacerse desmontes y á sentar los cimientos del palacio y colegiata. Es imposible dar una idea exacta de la multitud de excavaciones, bóvedas, depósitos y cañerías que fué necesario hacer para la conduccion de las aguas que habian de surtir los vistosísimos juegos de sus fuentes.

»Desde la principal fachada del palacio, de orden corintio, se descubre la parte más hermosa de los jardines.

»El interior de este edificio, ricamente amueblado, no lo describimos; únicamente diremos que adornan sus habitaciones 107 grupos y estatuas, frescos y tallados de muchísimo mérito, y magníficos tapices, arañas y pinturas.

»Los jardines son el objeto de nuestra visita; examinemos al vuelo las fuentes más preciosas de las veinte y seis artificiales que allí existen: sus juegos de agua son, sin duda ninguna, más variados y sorprendentes que los que allende los Pirineos surten los caudalosos raudales del Sena.

»Las calles y cuadros de los jardines están formados por millones de árboles, tilos en gran parte, que exhalan riquísimos perfumes, y un número incalculable de flores, arbustos y matorrales.

»Distínguese de todos los jardines el laberinto, cruzado por infinidad de calles, tan diestramente combinadas, que, perdido entre ellas, agotarían la paciencia del hijo más flemático de la Gran Bretaña: nuevo laberinto de Creta, es imposible salir de sus tortuosas calles, sin otro hilo de Ariadna que nos conduzca al camino verdadero.

»Subiendo del *Parterre de las fachadas*, formado por dos parques ingleses de gason, artísticamente adornados por multitud de estatuas y jarrones de bronce, se encuentra la admirable *Cascada*, compuesta de diez mesetas de mármol de diferentes colores. Su parte exterior está decorada por muchos y bien distribuidos mascarones, caballos marinos, lobos y leones, que arrojan gruesos caños de agua á la *Cascada*.

»En medio de un pequeño bosque, y no lejos de la *Cascada*, está la famosa *Fuente de los vientos*: los ochenta y tres caños que componen sus juegos, arrojan el agua con tal fuerza sobre un Eolo de bronce, que se convierte

en una neblina blanca y espumosa, de un efecto admirable.

»A la entrada de *Carrera de Caballos*, sorprende al viajero la mágica perspectiva de seis fuentes y ciento catorce surtidores de agua, que corren á un tiempo en diferentes direcciones.

»Una de las mejores es la de *Andrómeda*, con setenta y tres caños. El grupo de que se compone no puede ser de una sencillez más encantadora.

»Desde el centro de la *Plazuela de las ocho calles* se ven correr á un tiempo diez y seis fuentes, cuyos juegos y figuras forman un conjunto vistosísimo.

»La *Fama*, colocada sobre un caballo, en el centro de la fuente de su nombre, despide el agua á la prodigiosa altura de 154 piés: y por último, las serpientes que arrojan el agua al estanque de los *Baños de Diana*, sin duda para castigar la curiosidad de los que contemplan con demasiado entusiasmo las esbeltas formas de la diosa y de las veintiseis ninfas que la circundan, tienen la mala intencion de mojar á cuantos incautos se le acercan.

»Hemos citado las fuentes que por sus hermosas figuras ó por la combinacion de sus juegos llaman justamente la atención del viajero. ¿Podremos hacer lo mismo de los millares de estatuas y adornos sembrados por las calles de los jardines, los centros, las plazuelas y toda esta mansion de delicias terrenales? Imposible en nuestra corta reseña. ¡Son tantas! Señalaremos tan sólo la del atleta *Milon de Crotona*, colocada en un cuadro de hayas, en el *Parterre de las fachadas*. Este atleta, vencedor seis veces en los juegos olímpicos, que lidiaba con un toro, lo mataba de un puñetazo y se lo comía en un día, terminó sus heroicidades siendo devorado por un leon, una vez que, al rajar un árbol corpulento, se le quedaron las manos presas en la hendidura. Así nos lo representa la fábula, y así también lo cinceló el autor de la estatua: su agonía está tan bien expresada, tan perfectamente marcados los músculos y venas del cuerpo, que no puede examinarse sin una especie de admiracion terrorífica.»

Hasta aquí la *Guia*.

Falta añadir, sin embargo, que el palacio real es, si no tan grande, á lo ménos tan suntuoso, tan imponente como el de Madrid; que forma parte de él la *Colegiata*, precioso templo donde descansan los restos de Felipe V, conservándose aún la régia tribuna donde este monarca asistia á las solemnidades de la iglesia; que en el Palacio hay un excelente y bien surtido museo de pinturas; que tanto en el palacio como en la Colegiata hay mármoles... no de *Carrara*, sino de las canteras de *Sepúlveda*, pueblo inmediato á este sitio, perteneciente á la provincia de Segovia (la melancólica y poética ciudad donde existe el célebre *acueducto*, verdadera *obra de romanos*, puesto que los romanos lo hicieron); que, aunque las casas, como construidas para los jardineros, son de pobre aspecto en su generalidad, existen edificios buenos como la *Casa de Infantes*, la de *Oficios*, los *cuarteles*, las *caballerizas* y la *fábrica de cristales*, que hoy no funciona; que en este palacio fué donde la infanta Doña Luisa Carlota, hermana de Maria Cristina, pegó á Calomarde la bofetada de que nos habla la historia, por haber éste tratado de que el rey Fernando VII dejase como sucesor á la corona á su hermano D. Carlos; pegó la bofetada, rompió el codicilo de Fernando VII, y quedó legítima heredera su hija Isabel II, originándose de aquí esas luchas entre carlistas é isabelinos, de que todavía no nos vemos libres, gracias á las soñadas aspiraciones de los primeros; que hay por estas cercanías otros tres reales Sitios, no tan frecuentados como La Granja, llamados de *Balsain* (célebre por sus pinos... y otros excesos contemporáneos), de *Riofrio* y *Quitapesares*; que cruza por estos contornos el rio *Eresma*, de cristalinas, aunque no caudalosas aguas; y que todo este valle frondoso, lleno de árboles y de flores, se halla cercado por una cordillera de montañas, alguna de ellas elevadísima, cuajadas de vegetacion... que te hablan al alma, porque siempre te están demostrado elocuentemente las maravillas de la naturaleza; y no lo extraño, porque una de ellas tiene hasta *siete picos*, y por este nombre se la conoce. ¡Con que ya ves tú si hablará!...

(Se continuará.)

CASCABELES

Este ministerio de ahora no será bueno, pero ante la amenaza de un nuevo gobierno cimbro-radical, me dan ganas de ponerle en las nubes.

Prefiero Malcampo, que no hace nada, á Zorrilla, que

haria desatinos; prefiero Angulo á Figuerola, y prefiero hasta el de las plumas de gacela, á Becerra.

¡ALTO!

FUMADORES.

Puesto que nosotros somos las víctimas inocentes de todo gobierno, que nos asesina por nuestro dinero, siendo causa de que tantas mujeres queden viudas y tantos hijos huérfanos, os proponemos, para castigo de este gobierno y ejemplo de los demas, una huelga general. No compreis tabaco en el estanco en un mes siquiera, y el gobierno tendrá que mejorarlo forzosamente.

Si seguís comprando tabaco, es decir, veneno, no digáis que el gobierno os mata, decid que vosotros os suicidáis.—Por la comision, Lucas Tagarnina.

Dijo el otro dia en el Congreso el Sr. de Martos que el gobierno actual era una broma pesada.

¡Si será dinástico ese liberal!...

Bromas pesadas han sido la gloriosa y todas sus consecuencias. Esas bromas sí que están pesando sobre el pais.

Aquella famosa circular con tarifa del precio de cruces grandes y chicas, ha llegado tambien á Filipinas.

Se conoce que la agencia marcha viento en popa y extiende sus negocios.

Será una de las pocas industrias que prosperan en estos tiempos.

¿No habrá un diputado que interpele sobre ese asunto?...

Los cimbras, siempre que hablan en el Congreso, hacen protestas de monarquismo y dinastismo.

—Te veo, dijo la princesa; que no les den ministerios y destinos en un par de años siquiera, y ya verán ustedes qué monárquicos y qué dinásticos.

Capaces serian de proclamar *La Commune* y el petróleo.

En el Congreso se ha hablado de que en algun tiempo, despues de la gloriosa, se pensó hasta en vender la isla de Cuba.

No lo dudo, conocido el patriotismo de ciertos polícuillos.

¡Qué calamidad ha caido sobre esta pobre nacion!...

Bien que ella se tiene la culpa.

En el teatro del Circo se han estrenado con buen éxito dos comedias en un acto, del Sr. Diana.

En ambas está inimitable Mariano Fernandez.

Cada vez escribe Barbieri más linda y simpática música. La zarzuela *El hombre es débil*, últimamente representada, tiene tres piezas de primer orden. El público pide la repeticion siempre que las oye.

La empresa del teatro Real sigue disponiendo óperas nuevas en Madrid ó mucho tiempo hace no representadas. Entre estas se cuentan *El conde Ory* y *Don Sebastian*.

Deseamos que ponga pronto en escena la titulada *Dinorah*. La hemos oido, muy bien cantada por cierto, en el Liceo de Barcelona, y creemos que agradará mucho al inteligente público que frecuenta el teatro Real.

En el teatro del Circo se va á poner en escena una comedia nueva en tres actos, titulada *El corazon y la conciencia*, original de D. Teodoro Guerrero.

Creemos que esta obra, por su intencion filosófica y moral, y por el interes de la accion, agradará al escogido público que asiste á aquel teatro.

Pero, señor, los zorrillistas no pueden disimular la gana que tienen de volver á ser ministros.

Sentiré que se les cumpla ese deseo, ese apetito desordenado que tienen.

Unos ochenta años de dieta les conviene mucho.

Un periódico echa de ménos un Código penal para los delitos parlamentarios.

Yo tambien echo de ménos un Código penal para los polícuillos que perturban el país, que derrochan la fortuna pública y comprometen el presente y el porvenir de la nacion con su soberbia, su ambicion, su inmoralidad, etcétera, etc.

Se ha publicado el *Almanaque de la Ilustracion de Madrid*, que es un libro muy ameno y entretenido, é

ilustrado con grabados entresacados de los que ha publicado dicho periódico. Creemos que obtendrá gran éxito.

Del mismo tamaño que ese Almanaque será el de Los Niños, que dentro de pocos dias se publicará; sólo que los grabados de éste son nuevos y no publicados en el periódico.

En Valladolid se ha establecido una Tertulia progresista.

Pues ya son felices en Valladolid.

Me alegro de que *El Debate* diga que el contrato con el Banco de París, hecho por Figuerola, es el más bochornoso de cuantos ha celebrado gobierno alguno.

Y el pais paga el pato correspondiente á ese contrato con el tal Banquito, y á Figuerola, por sus servicios, 40.000 rs. de cesantía.

¡Qué gloriosa y qué gloriosos!

El Debate llama al negocio del contrato con el Banco de París, feo negocio.

Y el pais paga.

¡Pobre, inocente pais! ¡en buenas manos te puso la gloriosa!

El hijo del sultan de Marruecos no ha llegado todavía á castigar la agresion de los bárbaros moritos contra Melilla, porque está ocupado en buscar los dos paquetes de números de *Los Niños* que el 29 de Mayo fueron enviados á Barcelona y todavía no han llegado allí, ni á ninguna parte.

Un avaro tuvo hace diez años que comprarse unos guantes para asistir á la boda de un amigo, y aquel gasto le quitó el sueño durante muchos dias. Ahora ha tenido que volver á comprar otro par de guantes para ir á presentarse en palacio. Decidido á hacer tan gran sacrificio, fué el otro dia á la misma tienda donde compró el primer par hace diez años, y con aire lúgubre llegó al mostrador y exclamó lanzando un suspiro:

—¡Otra vez vengo á tomar unos guantes!!!

El hombre está bastante malo de la emocion.

Hemos recibido *La Tertulia*.

Excusado parece decir que este periódico es progresista, y entusiasta de Ruiz Zorrilla.

Yo le saludo con toda la reverencia debida á esa poderosa institucion que representa el colega.

Una tanda de los 191 fueron el otro dia al aniversario de la eleccion de rey, á presentarse en Palacio.

Como quien dice:

—Que no se le olvide á V. que fuimos nosotros.

Mírenos V., y no diga luego que no hay hombres de talla para ministros. Nos parece que nosotros...

Conque que no se olvide que fuimos nosotros... ¡Cuidadito con lo que se hace!... ¡Que fuimos nosotros, nosotros, nosotros!

Nosotros solos *semos* los buenos.

Del último número de *Los Niños* copiamos la siguiente carta dirigida por Fernan Caballero al autor de *Leciones familiares*, del que ya hemos hablado en alguna ocasion:

«Sr. D. Teodoro Guerrero:

Mi buen amigo: Doy á V. las gracias por su libro *Leciones familiares*, y despues de haberlo leído, la más sentida enhorabuena por ser el autor de esta obra, que una vez más viene á probar á los incautos y á los mal intencionados cuán perfectamente se unen la cultura y el saber con las santas doctrinas cristianas, que son las legítimas fuentes de aquellas.

Valeroso contra las preocupaciones vulgares, que la impiedad ha esparcido sin cortapisas, dice V. en sus escritos, así como lo prueba en su vida privada, que el ideal del hombre en este mundo es el que forman los divinos preceptos religiosos, que hacen al buen hijo, al buen marido y al buen padre, que constituyen la familia, base de la sociedad humana.

No añado más, porque cuanto yo pudiera decir lo han dicho ya magistralmente el Sr. D. Joaquin Santos Suarez, en nombre de la junta superior de Instruccion pública de Cuba, y el Sr. D. José María Lluch, en nombre de la de Puerto-Rico, así como el prólogo de la señora doña Luisa Perez de Zambrana. Mi insignificante opinion, despues de aquellas tan autorizadas, es como un débil reflejo respecto de la luz. Lo que si haré de todo corazon es dar la enhorabuena á su padre, mujer é hijos, por serlo de quien tan noble, sentida y cristiana manera sabe ser hijo, marido y padre.

De V. su más amigo y S. S. Q. B. S. M.,

FERNAN CABALLERO.

Sevilla 24 de Octubre de 1871.»

ANUNCIOS



REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA,

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

á la Revista de educacion y recreo LOS NIÑOS.

Esta baraja se halla de venta en la Administracion de EL CASCABEL, á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á *Los Niños* y á *El Cascabel* la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la *Baraja* un sello más, para recibirla á vuelta de correo.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramoa H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Merañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijon, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Caverio.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan tambien los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

Salida de la Habana tambien los dias 15 y 30 de cada mes, á las cinco de la tarde, para Cádiz directamente.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrepunte.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
De Cádiz... Puerto-Rico.....	450	400	45
Habana.....	180	120	50
Habana á Cádiz.....	200	160	70

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 cada litera.—El pasajero que quiera ocupar sólo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.—Se rebaja un 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.—Los niños de ménos de dos años, grátis; de dos á siete, medio pasaje.—Para Sisal, Veracruz, Colon, etc., salen vapores de la Habana.

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantia para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

Cok del gas, 12 reales quintal; carbon de encina, 20 idem; peso exacto. Farmacia, 1, y tahona de las Descalzas, 6.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)